

ALGUNOS ASPECTOS ÉTICOS NECESARIOS EN LA FORMACIÓN DEL ANALISTA

ANGEL YAEL ACOSTA MEDINA

Licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Maestrando en Psicoterapia de las Adicciones por el Colegio Internacional de Educación Superior, CIES. Correo: angel.acosmed97@gmail.com

Recepción: 08 marzo de 2022/ Aceptación: 29 mayo 2022

RESUMEN

Cuando se habla de la formación en psicoanálisis se suele pensar en el trípode que se encuentra compuesto por el análisis personal, el estudio teórico y la supervisión de casos. Sin embargo, hay diversos aspectos que se encuentran implícitos en la conjugación de esta composición, como podrían ser lo relacionado a la técnica, a la epistemología o a la ética. Por lo que el presente artículo expone algunos aspectos éticos que deben abordarse en la formación de los analistas, mencionando que se encuentra necesario transmitir y reflexionar no sólo en relación al cuerpo conceptual de la práctica psicoterapéutica de esta disciplina, sino también sobre la asimilación de los aspectos éticos que guiarán la práctica de los futuros analistas con los pacientes. Estos aspectos éticos ciñen la singularidad del procedimiento terapéutico y marcan lo distintivo en relación a los lineamientos de otras formas terapéuticas. Se establece que la dimensión ética y los aspectos de esta son necesarios transmitir durante la formación del analista, puesto que estos aspectos se configuran como ejes centrales para la relación que mantiene el analista con el paciente, así como la forma en que se posiciona frente a la práctica psicoterapéutica.

PALABRAS CLAVE: ética, formación psicoanalítica, psicoanálisis, clínica, psicoterapia.

SUMMARY

When we talk about training in psychoanalysis, we usually think of the tripod composed of personal analysis, theoretical study and case supervision. However, there are several aspects that are implicit in the conjugation of this composition, such as

those related to technique, epistemology or ethics. Therefore, this article presents some ethical aspects that should be addressed in the training of analysts, mentioning that it is necessary to transmit and reflect not only in relation to the conceptual body of the psychotherapeutic practice of this discipline, but also on the assimilation of the ethical aspects that will guide the practice of future analysts with patients. These ethical aspects mark the uniqueness of the therapeutic procedure and distinguish it from the guidelines of other therapeutic forms. It is established that the ethical dimension and its aspects are necessary to transmit during the analyst's training, since these aspects are configured as central axes for the relationship that the analyst maintains with the patient, as well as the way in which he/she positions him/herself in front of the psychotherapeutic practice.

KEY WORDS: ethics, psychoanalytic training, psychoanalysis, clinic, psychotherapy.

RÉSUMÉ

Lorsque l'on parle de formation en psychanalyse, on pense généralement au trépied que constituent l'analyse personnelle, l'étude théorique et la supervision de cas. Cependant, plusieurs aspects sont implicites dans la conjugaison de cette composition, tels que ceux liés à la technique, à l'épistémologie ou à l'éthique. Par conséquent, cet article présente quelques aspects éthiques qui devraient être abordés dans la formation des analystes, en mentionnant qu'il est nécessaire de transmettre et de réfléchir non seulement au corps conceptuel de la pratique psychothérapeutique de cette discipline, mais aussi à l'assimilation des aspects éthiques qui guideront la pratique des futurs analystes avec les patients. Ces aspects éthiques marquent l'unicité de la procédure thérapeutique et la distinguent des lignes directrices des autres formes thérapeutiques. Il est établi que la dimension éthique et ses aspects sont nécessaires à transmettre pendant la formation de l'analyste, puisque ces aspects se configurent comme des axes centraux pour la relation que l'analyste entretient avec le patient, ainsi que la manière dont il se positionne par rapport à la pratique psychothérapeutique.

MOTS CLÉS: éthique, formation psychanalytique, psychanalyse, clinique, psychothérapie.

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla acerca de la formación en psicoanálisis lo primero que suele pensarse es el trípode compuesto por el análisis personal, el estudio teórico y la supervisión de casos. Este es necesario para el advenimiento de cualquier analista, sin embargo, esto conlleva el entendimiento de diversas cuestiones que atraviesan a estos componentes.

Si bien es cierto que hasta la actualidad se sigue respetando esta formación y se mantiene la base para el devenir psicoanalista, hay diversos elementos que se encuentran implícitos en la conjugación de esta composición, como podrían ser: aspectos técnicos, epistemológicos o éticos. Por lo que el presente artículo aborda algunos aspectos éticos que se vuelven necesarios de ser transmitidos durante la formación del analista para la práctica de la psicoterapia psicoanalítica.

En un primer momento se presentan algunas formulaciones recientes sobre la dimensión ética en relación a la formación en la disciplina analítica. Posteriormente se realiza una revisión teórica en relación a función y acción del analista, teniendo en cuenta el proceso de formación y aspectos éticos que este tiene en cuenta en su práctica clínica. Finalmente se presentan ciertos aspectos que figuran como ejes de la dimensión ética en la práctica psicoanalítica, los cuales serían necesarios de transmitir en la formación de los futuros analistas.

JUSTIFICACIÓN

Preguntarse por la dimensión ética del psicoanálisis en relación a la formación en este campo del saber nos permite reflexionar sobre aquellos aspectos que la componen y que, a su vez, se deben transmitir a lo largo del recorrido que emprende aquel que busca devenir analista. Por lo tanto, el reconocer los aspectos éticos que guían al psicoanálisis nos permite esclarecer la posición que tendrá el analista frente a la práctica psicoterapéutica. Así mismo, se logra entender la forma en que actúa éste en

el consultorio, mostrando la especificidad de dicha práctica, y, por lo tanto, su diferencia con respecto a otro tipo de psicoterapias. Finalmente, la asimilación de dichos aspectos éticos, por parte del futuro analista, posibilitaría la construcción de otros dispositivos, fuera del campo puramente clínico, que persigan las ideas y las metas del psicoanálisis.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

De acuerdo a Leibovich (2005) [1] la ética refleja el sistema de valores que subyace y tiñe el entramado ideológico de una cultura particular, decidiendo qué es lo adecuado, correcto o razonable. Mientras que la ética profesional se refiere al conjunto de normas, valores y sistemas de creencias que una comunidad de profesionales comparte en un momento determinado y bajo lo cual establecen qué es lo correcto o incorrecto en la actividad profesional.

En este sentido, Landoni (2020) [2] expresa que la ética del psicoanálisis se aleja de todo tratamiento de índole moral, por lo que no persigue ideales contemporáneos relacionados a la consecución de un “bien” y en su lugar propone una terapéutica distinta, lo cual pone en tensión la noción misma de psicoterapia al apartarse del adoctrinamiento y de la ubicación de un saber constituido. Por lo que la ética en psicoanálisis implica alejarse de la emisión de juicios de valor o la promesa de alcanzar la felicidad, conduciéndose más allá de la idea de bienestar y apuntando a la convivencia con el malestar estructural.

Coronel (2019) [3] plantea que la labor del psicoanalista es esencialmente la de un escucha, siendo aquel que propicia que la palabra del analizado se escuche y así lograr develar aquello inconsciente que se encuentra ahí, procurando que este reflexione sobre lo que dice y las implicaciones que eso puede tener. Puntúa el que el analista no es un modelo moral o de vida, pues su única función es la de lograr el cumplimiento de la asociación libre, ya que sólo se accede al inconsciente por medio de esta.

La responsabilidad del analista implica ser respetuoso ante lo que dice el analizado pues lo que hace es mostrarse, abrirse al otro, por ello no debe forzar las

interpretaciones, en el sentido de comunicarlas al analizado de manera apresurada. Lo que debe hacer el analista es guiar al analizado para que vaya construyendo su interpretación y nunca imponerle interpretaciones. El analista debe esperar a que el analizado pueda hacer propia su palabra (Coronel, 2019) [3].

Siguiendo la idea sobre la función del analista, encontramos que Tornos (2020) [4] destaca la importancia que tiene la dimensión ética del psicoanálisis en la práctica analítica, ya que esta es necesaria para evitar el sometimiento y la aniquilación de la alteridad en consecución de un goce propio y un beneficio personal por parte del analista. Encuentra necesario el que el psicoanálisis recapacite sobre sus implicaciones éticas en favor de que la diferencia no quede borrada como consecuencia de una pulsión de dominio y destrucción que impida la manifestación subjetiva del deseo.

Por su parte, Leibovich (2005) [1] expone que en tanto que la transmisión de la práctica clínica se centra en supervisiones, seminarios y ateneos clínicos, en donde se presentan materiales clínicos, se presentan diversos conflictos éticos, entre lo que destaca la privacidad y confidencialidad del paciente, las necesidades formativas en relación al intercambio y discusión del trabajo con pares y maestros. Por otro lado, resalta que los psicoanalistas no pueden ignorar los valores y supuestos que se encuentran entramados tanto con el aparato conceptual, como con las preguntas y las respuestas que se hayan para estas. Por ello encuentra que la tarea más desafiante en términos éticos es el contribuir a que los analistas que se encuentran en formación logren desarrollar sensibilidad y recursos reflexivos frente a los problemas y los dilemas éticos con los que se enfrentarán en la práctica clínica.

Tras lo planteado anteriormente, este artículo tiene la finalidad de reflexionar en torno a la pregunta: ¿Cómo se da la transmisión ética en la formación del analista?

Para reflexionar en torno a la dimensión ética en el psicoanálisis se retoma lo relacionado a la función que realiza el psicoanalista, al proceso de formación por la cual este adviene como tal, así como propuestas éticas teóricas que regirían la clínica

analítica, teniendo en cuenta los efectos o consecuencias que de estas se desprenden.

LABOR DEL PSICOANALISTA

A lo largo de toda la obra Freudiana se despliegan los elementos que componen el quehacer del psicoanalista, ya que constantemente Freud va compartiendo los procesos por los que aparecen los conflictos patógenos y a su vez la forma en que actúa y comprende el proceso analítico.

Freud (1912) [5] expone que el analista realiza una atención parejamente flotante, indicando que en su tarea con el paciente no se presta la atención hacia un material particular, lo cual obedecería a las propias expectativas o inclinaciones del analista. En cambio, teniendo en cuenta que se debe primero escuchar las cosas y posteriormente se conocerá su significado, el analista escucha todo lo que el analizado refiera sin crítica ni selección previa. Con lo cual se permite colocar a todos los elementos que se refieran con un valor que puede referir al núcleo patógeno.

Asimismo, Freud (1920) [6] expuso que aquellas mociones que estaban reprimidas y por ende eran imposibles de poner en palabras, se expresaban a partir de la actuación, es decir, se repetía aquello que permanecía olvidado a partir de las acciones. Y es ante esta situación que el psicoanalista tiene en cuenta el concepto de la transferencia, lo que refiere a un fenómeno que aparece como el arma más poderosa de la resistencia, pero también el motor más fuerte del tratamiento, pues a partir de este mecanismo es que se despliegan mociones inconscientes del paciente en la persona del analista y ello permite el análisis de estos estratos. (Freud, 1912) [7]

El analista, quien ha a travésado un análisis personal y ha adquirido ciertos conocimientos, tras escuchar al paciente interpreta aquello reprimido inconsciente que ha detectado en el analizante. Sin embargo, las interpretaciones deben comunicarse en un momento determinado que responde al acercamiento que ya ha hecho el paciente en relación a lo reprimido. Una vez que se ha acercado lo suficiente al material inconsciente, el analista facilita su comprensión por medio de la interpretación que será validada por el propio analizado (Freud, 1926) [8].

Para que el analista pueda comprender aquellos procesos inconscientes que se encuentran actuando en el analizante y pueda actuar frente a esto es necesario atravesar por un proceso de formación en el campo psicoanalítico, lo cual consiste en la aproximación y el entendimiento del marco teórico y, del dispositivo terapéutico, a través del análisis personal.

FORMACIÓN PSICOANALÍTICA

Perrés (1992) [9] menciona que, si bien el saber teórico es posible de transmitir y así formar conocedores de la teoría psicoanalítica, este no forma psicoanalistas. En tanto que se necesita una capacitación específica y compleja para la praxis analítica, se asume, antes que nada, un encuentro con el propio inconsciente que será luego relacionado con el saber teórico sobre el inconsciente, siendo el análisis del analista el espacio por excelencia para la apropiación de su propio saber sobre el inconsciente.

Dicho espacio por excelencia, lo encontramos desarrollado con Ferenczi (1928) [10], ya que para él lo esencial de la formación analítica es el conocimiento y el dominio de uno mismo, es decir, para este autor lo indispensable para comenzar la práctica clínica es el realizar un estudio y una observación a profundidad sobre nuestra personalidad y nuestras mociones psíquicas y afectivas. Ya que antes de la formación teórica y práctica veía obligatorio haberse aproximado a los propios procesos psíquicos.

El que se coloque como primera instancia la realización de un análisis personal a quien quiere devenir psicoanalista tiene que ver con los procesos y efectos que se desencadenan en el propio trabajo analítico, puesto que esto no sólo le permite al futuro analista conocer aspectos técnicos, sino que le permite experimentar los movimientos a nivel psíquico que se efectúan con la expresión de lo inconsciente.

El analista ha pasado por el método psicoanalítico, el cual le permitió, a través de la asociación libre, el descubrir aquello que permanecía en el olvido, así como también la comunicación de todo tipo de ideas, mociones e impulsos que generalmente no son comunicadas a los demás. Por ello, el analista no se encuentra inhibido por sus propios conflictos y ello le permite hacer surgir este tipo de material olvidado en los demás (Ferenczi, 1928) [10].

Para efectuar este trabajo analítico es necesario la ayuda de otro, debido a que el paciente se verá enfrentado a resistencias causadas por la amnesia infantil y por influencia de la educación que recibió en su entorno. Es a partir del auxilio de otro que puede descubrir y reparar aquellos errores educativos que vivió en su primera etapa. Así, a través de la transferencia, el analizado deposita sobre el analista todos los sentimientos de amor y odio, que mediante la elaboración de las asociaciones irá desvelando y reduciendo la tendencia de las resistencias. Sin embargo, el trabajo no termina ahí, pues ahora habría que liberar al paciente de la relación que lo vincula al psicoanalista que le auxilia, es decir, volverlo independiente. Medida que no se práctica en otras formas de psicoterapia (Ferenczi, 1928) [10].

Tras haber realizado el propio análisis, el formante se encuentra en “control”, lo que indica que trabaja con pacientes, pero periódicamente da cuenta de su trabajo con otro analista que le puede hacer notar eventuales errores técnicos, y a su vez, aconsejarle en relación a la forma de llevar la cura. Esto prosigue hasta el momento en que se es capaz de trabajar solo. Durante este periodo de acompañamiento debe adquirir saber teórico de las lecturas de Freud y sus discípulos (Ferenczi, 1928) [10].

Como se logra apreciar, el camino que transita el analista para la atención clínica de pacientes conlleva el aprendizaje de un entramado técnico y conceptual específico, así como también de un proceso de transformación personal que se consigue por medio del propio análisis. Es así como a la par de vivenciar el saber del inconsciente y los desarrollos teóricos sobre este, se van adoptando lineamientos sobre el proceder del dispositivo analítico.

LA ÉTICA EN PSICOANÁLISIS

Lacan (1995) [11] expresa que a los analistas se les demanda la felicidad, ante lo cual estos se ofrecen a recibir dicha demanda, sin embargo, el psicoanálisis se encuentra lejos de ser una práctica que apunte a ello. Si bien se alude a alguna posibilidad feliz en relación a la satisfacción de la tendencia pulsional al considerar la noción de sublimación, que indicaría la satisfacción de la tendencia en el cambio de su objeto sin

represión, el analista no puede otorgarle la felicidad al paciente. En cambio, lo que se plantea con el análisis es toda la problemática del deseo.

Lo particular y novedoso del análisis es que esta problemática del deseo es lo central para pensar cualquier tipo de realización de sí mismo. Lo que el sujeto conquistará en este espacio es su propia ley, a través del examen realizado por el mismo. Por lo que se pretende que con el análisis el sujeto se logre ubicar en una posición tal en que las cosas le vayan bien, que logre tomarlas del lado adecuado, lo que conlleva el paso del no-saber al saber, reconociendo que el deseo no es más que la metonimia del discurso de la demanda (Lacan, 1995) [11].

Es importante rescatar que lo que el analista tiene para dar es su deseo, el cual es un deseo advertido. Y la función del analista sería esencialmente acercar al paciente a poner en palabras su propio deseo.

Lacan (1995) [11] expone que la ética consiste, esencialmente, en un juicio sobre nuestra acción. Por lo que, si hay una ética del psicoanálisis, estaría relacionado con la idea de que el análisis aporta algo, nos indica algo acerca de nuestras acciones. Esto alude a la forma de proceder del psicoanálisis pues este se da a través de un retorno a las acciones, teniendo en cuenta la hipótesis freudiana acerca del inconsciente, que indica que la acción del hombre, sana o enferma, tiene un sentido oculto que es posible descubrir.

La ética del análisis no refiere a una reflexión o meditación acerca de los bienes, de cierta ordenanza o disposición. Sino que implica la dimensión de la experiencia trágica de la vida. Dimensión en la que se inscriben las acciones, los valores e inclusive lo cómico. Por lo que vemos que Lacan trata de enfatizar lo relacionado al deseo, apuntando que sólo en el contexto analítico se formula la pregunta: “¿Ha usted actuado en conformidad con el deseo que lo habita?” Ante lo cual, articula la proposición de que la única cosa de la que el sujeto puede ser culpable es de haber cedido a su deseo (Lacan, 1995) [11].

Por otro lado, Bleichmar (2006) [12] distingue entre la ética relativa al método, tal como lo trabajó Lacan, de la ética del analista, la cual consiste en pensar al analista como un

sujeto ético, en tanto que se regiría bajo ciertas pautas. Tales como la elección de pacientes, la formulación del contrato, el conocimiento acerca del propio saber y el propio posicionamiento en relación a lo desarrollado por las anteriores generaciones analíticas.

El psicoanálisis se debe inscribir en el marco de la ética, no de la moral. Ya esta última estaría en relación a normas enjuiciadoras o juicios valorativos que no tendrían que ver con la posición con la que se sostiene el análisis, en donde se busca que a partir de ciertas pautas se pueda desplegar la palabra y el inconsciente del analizante (Bleichmar,2006) [12].

Bleichmar (2006) [12] menciona tres cuestiones éticas, por un lado, el contrato, el cual se refiere a la fijación del encuadre que sostendrá y posibilitará la situación analítica. Otra cuestión ética es la elección de pacientes, pues se elige a las personas con los que se quiere y puede trabajar en relación al reconocimiento de los propios límites del analista. Finalmente, otro punto es el de la instrumentalización del método, lo cual referiría al uso que se tiene a través del dispositivo analítico, dirigiéndose esto en relación al deseo del analizante y al entendimiento de lo que pasa con este, más no como un medio para empujar al analizante a realizar algo en concreto, lo cual se aleja del objetivo analítico.

DISCUSIÓN

A partir de lo revisado anteriormente sobre el trabajo del psicoanalista, la formación que conlleva esta disciplina y lo referente a aspectos éticos en ella, es posible detectar diversos elementos que sirven como ejes éticos en la clínica psicoanalítica.

- **Confidencialidad:** Se expresa desde el primer momento en que se trata al paciente, al comunicarle que todo lo manifestado en el espacio terapéutico será respetado, no se emitirá juicios y no se le hará conocer a otras personas.
- **Deseo:** El psicoanálisis no se centra en la cuestión del síntoma, lo toma en cuenta, pero en la práctica clínica se centra en la problemática del deseo, lo cual refiere al motor del psiquismo, que se expresa en los movimientos metonímicos del sujeto.

- Singularidad: Como se ha visto, el psicoanalista no se centra en un material en particular, sino que tras escuchar el discurso del paciente y entender el significado de este se podrá ir comprendiendo qué es lo que acontece con en la vida de este.
- Autonomía: En la medida en que el paciente vaya desplegando aquellas mociones inconscientes y vaya dando cuenta del origen y significación en su vida se posibilita un cambio de posición en la que logre resolver aquello que le provoca malestar. A su vez, se busca que el paciente una vez resuelto el conflicto psíquico logre desprenderse de la relación con el terapeuta y volverse independiente a él.
- Producción de subjetividad: Conforme el paciente entra al proceso analítico, encontrando el origen y significación de sus malestares, también se le posibilita un espacio en el que dará cuenta de su propia subjetividad y del devenir de ella, dado que siempre se encuentra en un proceso de devenir.

REFLEXIONES FINALES

Tras lo revisado a lo largo del presente trabajo, se establece que la formación en psicoanálisis, es un proceso, en donde la teoría y la técnica de la disciplina conllevan el entendimiento de ciertos aspectos o ejes que hacen la especificidad clínica del dispositivo analítico.

Desde el psicoanálisis se encuentra que la propuesta terapéutica está centrada en la subjetividad. Ya que el trabajo analítico tiene por objetivo el localizar al sujeto en relación a su deseo, a que este pueda ser advertido. Mientras que otras terapéuticas, quizás, podrían llevarlo por otros caminos que mantuvieran una lógica de adaptación o de modificación a nivel consciente sin considerar los aspectos inconscientes.

Reflexionar en torno a la dimensión ética nos permite comprender los ejes a considerar para poder escuchar y pensar junto al sujeto, esto sin olvidar que el psicoanálisis no tiene como fin un re-adaptamiento o una re-formación a nuestra semejanza (tal como

lo menciona Freud) sino que el trabajo va encaminado a un cuestionamiento constante que busca descubrir el origen de sus acciones y sentimientos, para que mediante la puesta en palabra el sujeto pueda mantener una posición distinta. Es decir, no buscamos evaluar o avalar el estilo de vida que lleve el paciente sino descubrir junto a él, el modo de funcionamiento que tiene para que pueda reconocer y posicionarse frente aquellos malestares que le imposibilitaron moverse en un determinado momento.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] LEIBOVICH, A. (2000). La dimensión ética en la investigación psicológica. Investigaciones en Psicología. Año 5-Nro. 1. Argentina.
- [2] LANDONI, A. (2013). Algunas reflexiones sobre la ética en psicoanálisis. Revista Borromeo, 4. Argentina.
- [3] CORONEL, V. (2019) “Cómo se llega a ser lo que se es” aproximación a la formación psicoanalítica. Círculo Volumen 1. México.
- [4] TORNOS, M. (2020). El fenómeno de la transferencia: Reflexiones acerca de la ética del psicoanálisis. Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 42.
- [5] FREUD, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En: O. C. XII. Buenos Aires: Amorrortu. 1992.
- [6] FREUD, S. (1920). Más allá del principio de placer. En: O. C. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu. 1992.
- [7] FREUD, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En: O.C. XII. Buenos Aires: Amorrortu. 1992.
- [8] FREUD, S. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial. En: O.C. XX. Buenos Aires: Amorrortu. 1992.

[9] PERRÉS, J. (1992). Formar, deformar, conformar: Acerca de las categorías de lo transmisible y lo intransmisible en el advenir (institucional) del psicoanalista. Colección Contextos. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma del Estado de Nuevo León. México.

[10] FERENCZI, S. (1928). El proceso de la formación psicoanalítica. Obras completas, tomo 4. París: Payot, 1974.

[11] LACAN, J. (1959-60). El Seminario 7 La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. 1995.

[12] BLEICHMAR, S. (2006). La construcción del sujeto ético. Buenos Aires: Paidós.